



Spain

Una visión actual y desapasionada

Spain. The trials and Triumphs of a Modern European Country

MICHAEL REID

Yale University Press, New Haven and London, 2023

315 páginas

ISBN 978-0300260397

REDACCIÓN

DOI 10.5565/rev/tdevorado.195



Seguramente, muchos recordarán a Michael Reid como el autor de un libro que, durante años, nadie tuvo el valor -o la capacidad- de escribir: una historia contemporánea y actual de América Latina; que, en realidad era una historia actual de América Latina que basaba sus explicaciones en referencias a la historia contemporánea. Todo un logro, teniendo en cuenta que previamente, el manual de referencia para la historia de ese continente era la ya vetusta obra de Eduardo Galeano, *Las venas abiertas en América Latina*, publicado por primera vez allá por 1971. La obra de Reid se apareció en 2007, y en 2017 apareció una nueva re-edición actualizada.

Pero este autor no es prolífico, de ahí que su recién publicado nuevo libro sea un regalo que llega muy oportunamente. *Spain. The trials and Triumphs of a Modern European Country* es una historia actual de España, que cumple con una vieja tradición; el mismo Reid nos la recuerda en una de las citas que encabezan la obra: “Nada causa más dolor a los españoles que ver volumen tras volumen sobre su país, escrito por extranjeros” (Richard Ford, *A Handbook for Travellers in Spain* – 1845). La cita hace referencia a ese fenómeno del cual Reid es muy consciente: “Pocas naciones en Europa occidental han sido objeto de una literatura tan extensa redactada por escritores extranjeros (especialmente británicos) y tan llena de clichés. España ha servido de espejo, a menudo distorsionado, en el que los observadores han proyectado sus propias visiones y fantasías” (p. 21). A partir de ahí, el autor va a hacer un esfuerzo por mostrarse neutral y desapasionado al analizar un periodo tan complejo y exaltado como el que va desde 1978 a 2022.

Michael Reid comienza *Spain* de la misma forma que *Forgotten Continent*, su historia de la nueva América Latina: apoyándose en los estereotipos históricos sobre España, lo cual denota que durante años fue redactor en *The Economist*, publicación pionera en el desarrollo de un tipo de crónicas que empezaban, precisamente, contextualizando toda la pieza a partir de casos concretos. Y a partir de aquí pasa a su experiencia personal, sumalizando lo que explicará a lo largo del libro: “Hoy España es un país donde, al menos superficialmente, el progreso se ha detenido en gran medida. Los últimos doce años han sido duros, comenzando con el estallido de una burbuja inmobiliaria y una recesión económica entre 2008 y 2012. Aunque siguió una vigorosa recuperación, a veces lo que los españoles llaman *convivencia* (llevarse bien juntos) ha sido tenso. Lo que parecía ser una democracia robusta ha sufrido múltiples sobresaltos. Muchas de sus instituciones, desde la monarquía hasta las Cortes y los partidos políticos, han sido cuestionadas. El mayor impacto se produjo en Cataluña, donde el nacionalismo se convirtió en separatismo” (p. 27)

En efecto, con un planteamiento más de periodista que de historiador, Reid le concede una especial relevancia al *procès* catalán, porque es la problemática reciente más aguda y es el trauma español que más ha llamado la atención en el ámbito internacional, en general, y anglosajón en particular.

Sin embargo, pasa revista también al conflicto vasco y a la autonomía gallega. Asimismo, le dedica atención al impacto de la recesión de 2008-2010 en España y cómo ello puso de manifiesto algunos fallos estructurales en la economía española. En el capítulo 8, especialmente interesante, el autor describe hasta qué punto la sociedad española ha cambiado profundamente en estos últimos años, hasta el punto de que algunas conquistas sociales han colocado al país entre los

más progresistas del mundo; el título es revelador: “¿Escandinavia al sol?” En el primer gobierno Zapatero (2004-2008) la mitad de las carteras ministeriales correspondían a mujeres, algo que por entonces sólo había sucedido en Suecia. Y en 2005, cuando se legalizó el matrimonio homosexual, sólo dos países precedían a España: Holanda y Bélgica; Canadá lo haría poco después. Y esos logros vinieron acompañados por un importante respaldo en la sociedad española, cosa que Reid ilustra con datos y porcentajes.

Lógicamente, no todo son congratulaciones y elogios. Michael Reid no olvida las contradicciones, en el papel de la Iglesia católica, por ejemplo, y en los cambios que también ella ha vivido. No falta atención al cambio que ha supuesto la inmigración, sus aportaciones y la actitud de los españoles hacia todo ello, la forma en que ha evolucionado la estructura de la familia y el fenómeno de la “España vacía”.

Por lo demás, a través de anécdotas y casos concretos, Reid deja patente que ha recorrido el terreno, visitando los lugares a los que hace referencia, y cumplimentado un buen número de entrevistas que van desde historiadores académicos, políticos de primer nivel o gente del montón.

Así que Reid le da un buen repaso al cambio social que ha transformado a España y la ha desenganchado de un pasado que empieza a ser remoto. Pero la aportación más interesante del libro se encuentra en el balance de lo que no ha ido tan bien o claramente hace aguas en la España democrática. Y no tiene que ver con la herencia franquista -que analiza en el capítulo 5 –“Hablemos de Franco”- como con la estructura político-administrativa que alumbró la transición, y este trasfondo es el aspecto más polémico -y por tanto más interesante- del libro. Para Reid, son tres los problemas de los que surgen las imperfecciones en la España democrática: el rol y carácter de los partidos políticos; la administración pública; la judicatura.

Hay muchos políticos, con sus respectivos *advisers*, muchos municipios para una España ampliamente vacía. Entre 300.000 y 400.000 personas que viven de la política; más que en toda Alemania, el doble de los italianos o franceses, en relación a la población. 8.000 municipios, más que en Brasil, cuatro veces la población española y que se maneja con 5,570. Veinte mil cargos de libre designación, término que no existe en inglés, y que, en cualquier caso supera en número al de cualquier otro país de la Europa occidental. (pp. 294-295). Estas cifras inflacionarias ayudan a entender el fenómeno de la corrupción en España y sus autonomías, algo que desde el exterior se percibe más claramente que desde dentro de las propias fronteras. Dicho de otra manera: no es nada que no sepamos o no

hayamos escuchado en muchas ocasiones. Pero Michael Reid ha tenido la habilidad de integrarlo en un manual, dando sentido al periodo 1979-2022 por sobre el relato habitual de las interminables querellas entre partidos.

“Diagnóstico sintético de España: tenemos una sociedad del siglo XXI, pero una economía del siglo XX y una administración pública del siglo XIX”, según el conciso resumen de Víctor Lapuente, politólogo español de la Universidad de Gotemburgo (p. 302). Y no es un problema de personas, sino de que los gobiernos democráticos no lograron reformar la administración pública para ponerla a nivel de siglo XXI (p. 303). En lo cual ni han estado a la altura el PP, ni el PSOE. Los problemas que arrastra el poder judicial completan el cuadro. Pero en este caso, enmarcado por la preocupación de Bruselas en torno a la necesidad de despolitizar y renovar el Consejo General del Poder Judicial español, justo cuando está en su momento el pulso con Polonia y Hungría para evitar la falta de independencia del poder judicial en esos países de deriva iliberal. Y eso en un país que no llega a la media comunitaria de jueces por cien mil habitantes, y que en cambio tiene una tasa de litigios superior, por ejemplo, a la de Italia.

En conjunto, para Michael Reid, estos sobresaltos y cuestionamientos surgen, en buena medida, del deficiente diseño institucional del Estado de las autonomías, que nace para integrar los nacionalismos periféricos. Definida por el autor como una iniciativa audaz, que ha logrado conciliar diversidad y unidad, así como contribuir al desarrollo de algunas regiones hasta entonces deprimidas, analiza algunos de los defectos del sistema, tanto los obvios –“proliferación innecesaria de regulaciones y la reproducción derrochadora de la parafernalia de la cuasi-independencia (...) competencia política insuficiente, lo que ha engendrado un renacimiento del cacique”- como los más insidiosos. “El mayor es el marco constitucional indefinido del estado autonómico, que carece de una división de poderes claramente definida entre centro y región. Eso ha llevado a un tira y afloja permanente por los poderes, y ha significado que el Tribunal Constitucional se haya convertido en un árbitro con exceso de trabajo y, para algunos, desacreditado” (p. 333)